

RUBÉN DARÍO

*“Entre el deporte, la política y
la participación comunitaria”*

Prólogo, Baltazar Medina



RUBÉN DARÍO

*“Entre el deporte, la política, y
la participación comunitaria”*

I.S.B.N. 978-958-5134-87-4
978-958-5134-86-7 (digital)

- © "RUBÉN DARÍO: ENTRE EL DEPORTE, LA POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA" - 2021
© RUBÉN DARÍO QUINTERO VILLADA - 2021
© EDITORIAL DIKÉ S.A.S. - 2021

EDITORIAL DIKÉ S.A.S.

Cel.: 301 242 7399 / e-mail: dikesascomercial@gmail.com
Medellín - Colombia

BOGOTÁ D.C. LIBRERÍA

Calle 23 Sur # 27-41 Barrio Santander
Teléfono: 704 6822 - Cel.: 301 242 7399
e-mail: dikesasgerencia@gmail.com

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Teléfono: 83 02 10 54 - Telefax: 22 14 25 23
e-mail: jadguzman@yahoo.com
editorialdike@hotmail.com

CARACAS-VENEZUELA

Av. Urdaneta, esq. Ibarra, edf. Pasaje la Seguridad, P.B. Local 19,
Caracas 1010 / info@paredes.com.ve / Tels.: 58 (212) 564-15-05 /
563-55-90/06-04 RIF: J-30797099-5.

PANAMÁ

Calle Parita, Bulevar Ancón, Casa 503, Corregimiento de Ancón,
Ciudad de Panamá. Tel.: 50767814196 / borisbarrios@lawyer.com

CORRECCIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Carlos Alberto Calderón
ius.editoresjuridicos@gmail.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

OBRA COLECTIVA

DIRECTOR

RUBÉN DARÍO QUINTERO VILLADA

AUTORES

GUILLERMO ZULUAGA CEBALLOS

Comunicador - Historiador

CARLOS ALBERTO CALDERÓN GALLEGO

Comunicador Visual - Editor de Contenido

RUBÉN DARÍO

*“Entre el deporte, la política, y
la participación comunitaria”*

ED
EDITORIAL DIKÉ

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Director obra colectiva, Quintero Villada, Rubén Darío

Rubén Darío “entre el deporte, la política y la participación comunitaria” / autores, Guillermo Zuluaga Ceballos, Carlos Alberto Calderón Gallego. -- Medellín : Editorial Diké, 2021.

318 p.

ISBN 978-958-5134-87-4 -- 978-958-5134-86-7 (digital)

1. Quintero Villada, Rubén Darío, 1957 - Vida política 2. Rio-negro (Ant.) - Política y gobierno I. Calderón Gallego, Carlos Alberto II. Título

CDD: 923.209861 ed. 23

CO-BoBN- a1080225

EDITORIAL DIKÉ S.A.S.

PRESIDENTE HONORARIO DEL COMITÉ EDITORIAL

Eduardo Quiceno Álvarez

DIRECTOR EDITORIAL

Sebastián Quintero Ocampo

“Todos hemos jurado sostener la libertad de la República, bajo un gobierno popular, representativo, alternativo y electivo, cuyos magistrados deben ser todos responsables; y sin renunciar al honor, no podríamos prestar nuestra aquiescencia a la continuación de un gobierno absoluto, ni al establecimiento de una monarquía, sea cual fuere el nombre de su monarca”.

FRAGMENTO DE LA CARTA QUE CÓRDOVA LE ESCRIBIÓ A BOLÍVAR EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1829, UN MES ANTES DE FALLECER, INDICÁNDOLE QUE NO ESTABA DISPUESTO A TRAICIONAR SUS JURAMENTOS NI FALTAR A SU DEBER.

Agradecimientos

Adolfo León Palacio **Sánchez**
Carlos Andrés Quintero Marín
Carlos Emilio Barrera León
Carlos Mario Valencia **Ruiz**
DEVIMED
Éider Idárraga Ocampo
Elkin Yesid Salazar Echeverri
Fabio Ríos **Urrea**
Gilberto Zuluaga **Quintero**
Gregorio Orjuela Pérez
INCAROSA

Jhon Jairo Martínez **López**
Jorge Giraldo Ospina (Cede Norte)
Juan Felipe Osorio Cardona
Luis Diego Monsalve Hoyos
Luis Guillermo Gómez Orozco
Mario Bolívar Castaño
Miguel Ángel Emanuely
Óscar Villegas García
Santiago Monroy Gaviria
William Freydel Manzi

TABLA DE CONTENIDO

PROEMIO

El gran colombiano, el más coherente: Álvaro Uribe Vélez	15
--	----

PRÓLOGO

Un hombre llamado pueblo	21
--------------------------------	----

I

EL ALCALDE

La promesa del Oriente

DÍAS DE NERVIOS Y CELEBRACIONES	27
Y ASÍ COMENZÓ TODO	37
<i>John Jairo Baena, líder social y comunitario</i>	59
HECHOS INÉDITOS	76
LA CULTURA	78
TESTIGOS	83
<i>Humberto Tejada Neira, exconcejal y excongresista</i>	83
<i>Dario García Ospina, exalcalde</i>	85
<i>Carlos Emilio Barrera León, exsecretario de educación</i>	87
<i>Libardo Aristizábal Arias,</i> <i>expresidente Federación Comunal de Antioquia</i>	93
<i>Claudia Angarita Gómez, exsecretaria de Hacienda</i>	95

<i>Gladys Ceballos Arenas, secretaria ejecutiva</i>	96
“RIONEGRO: CUNA DE LA LIBERTAD DE COLOMBIA Y AMÉRICA”. UN PARÉNTESIS PARA LA HISTORIA	100

II
EL HOMBRE
QUE VIVE EN CAMPAÑA
Para Rubén Darío no hay domingos

ALTO DEL MEDIO Y QUEBRADA ARRIBA, ¡GENTE BUENA!	112
BARRIO EL PORVENIR	117
EN LA MOTA	122
EN LA PRIMERA ETAPA	127
COMPROMISO CON “LA ESPERANZA”	128
EN SANTA ANA	130
EN CUATRO ESQUINAS - BARRIO OBRERO	134

III
EL DEPORTE, UN FRENESÍ
Líder deportivo

RUEDA LA PELOTA	138
<i>Cuadrado vivió en el Estadio de Rionegro</i>	149
<i>Iván Ramiro Córdoba, el que más lejos llegó</i>	151
MÁS ALLÁ DEL FÚTBOL: EL DEPORTE RANGO CONSTITUCIONAL	155
<i>Baltazar Medina, presidente ODEBO</i>	156
<i>Catherine Ibarгүйen, la mejor atleta</i>	158
<i>Ciro Solano, presidente COC</i>	160
<i>Alberto Viteri, excongresista nariñense</i>	160

EL DEPORTE FORJA LIDERAZGOS.....	161
<i>Jorge Humberto Echeverri ('Risas'), diputado y entrenador.....</i>	161
<i>Licenciado Ramón Cendoya, concejal y entrenador.....</i>	164

IV
EN LA GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA
Su periplo en la Alpujarra

ÉPOCA DE GRANDES MAESTROS: ECHEVERRI Y URIBE	167
<i>John Jairo Martínez, exalcalde de Guatapé.....</i>	180
<i>Gloria Pulgarín, exsecretaria Gobernación.....</i>	182

V
EN EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA
(REPRESENTANTE A LA CÁMARA Y SENADOR)
Servidor público a la medida del pueblo

A. AUTORÍA DE REFORMAS CONSTITUCIONALES.....	185
B. AUTORÍA Y COAUTORÍA DE LEYES.....	186
C. AUTORÍA DE CAPÍTULOS Y ARTÍCULOS EN ACTOS LEGISLATIVOS Y LEYES:....	187
<i>Horacio Estrada, comunicador social y edil de Bogotá.....</i>	193
D. UN CAMINO DE CONSTANCIA Y CARISMA	195
<i>Omar Flórez Vélez, congresista y exalcalde de Medellín.....</i>	200
E. INTERREGNO: CAMPAÑA GOBERNACIÓN	207
RETOMANDO EL TEMA DEL CONGRESO	212
<i>Óscar Darío Pérez, congresista</i>	214
GESTIÓN COMO CONGRESISTA	217
<i>Octavio Duque Jiménez, director ESAP</i>	218
<i>William Acero, periodista Congreso</i>	222

VI
CUENTAS CLARAS

Hora de balances, epítome 223

VII
HERMANDAD Y COFRADÍA
Un tipo “familiar” y amigüero

UN LÍDER DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO..... 233

Álvaro Uribe Vélez 235

Fernando Jurado Rendón..... 237

Martha Marina y Bertha: las que le hablan al oído..... 242

Elkin Yesid Salazar Echeverri 248

Andrés Guerra Hoyos, diputado 252

Andrés Julián Rendón Cardona, exalcalde de Rionegro 255

Gilberto Zuluaga Quintero (“Chibeto”) 260

Doña Beatriz Monsalve (JAL) 262

Guillermo Zuluaga Ceballos, comunicador social..... 263

J. Balvin 267

Enrique Peñalosa, exalcalde de Bogotá..... 268

VIII
HERALDO, DÍADA Y FAMILIA

[i]

El hijo y el hermano..... 269

SUS 10 HERMANOS 276

	[ii]	
El esposo		283
EL MATRIMONIO: SU DEVOCIÓN		283
	[iii]	
El papá de Esteban y Nataly		289

IX
LEGADO Y PROGRESIÓN
Esteban, el que recibió el testimonio

RUBÉN DARÍO QUINTERO VILLADA: SU PADRE, SU ORGULLO, SU EJEMPLO, SU FARO		294
EL CONGRESO: UN GRAN ASCENSO.....		301

X
ULTÍLOGO

	[i]	
Carta Yarumito (2011)		307
	[ii]	
Dichos y Consejos de Rubén Darío		313

PROEMIO

El gran colombiano, el más coherente: Álvaro Uribe Vélez

En medio de un penoso año (1985), corolario del debilitamiento de un proceso de paz adelantado por el presidente Belisario Betancur con el M-19 y las Farc, y de una profunda crisis de valores producida por el creciente poder del narcotráfico, empecé mi vida política. En aquella época, recuerdo muy bien, el expresidente Álvaro Uribe Vélez, desde el sofocante, emulador y poético calor de Bolombolo, anunciaba su retiro de la oficialidad del partido Liberal que, en ese momento, lideraba Bernardo Guerra.

Mi actividad política comenzó con tendencia Liberal-Galanista, comandada en ese tiempo por Orlando Ríos, Pedro Pablo Jaramillo y por el Movimiento Comunitario que encabezaba mi padre Manuel. Me integré al llamado Sector Democrático, acompañado de los concejales Alba Lara, Heriberto Palacio y Raúl Restrepo. Así fue como atinamos en el nervio de la razón el pensamiento primario del “*animal político*” al parecer de Aristóteles, en la búsqueda de conformar el mejor Estado posible. Recuerdo que, un día de esos: plenos de inquietud patriota, desde el segundo piso del Banco Popular –“de don Raúl”–, atendíamos, en ese directorio, a la comunidad. Como resultado de esa fusión, *a posteriori*,

fui nombrado Personero, Delegado y, elegido por el Concejo, Tesorero de Rionegro.

En 1988, un año de agitadas circunstancias y no menos enmarañado que el penoso 1985, Álvaro Uribe me acompañó y fue el pletórico orador central en el cierre de mi primera campaña política. Había transcurrido no menos de un año desde mi consolidación como alcalde de Rionegro (1989), cuando el país se estremecía con el brutal asesinato del magnífico prócer del Nuevo Liberalismo en Colombia, Luis Carlos Galán Sarmiento. Este ominoso acontecimiento motivó en el doctor Álvaro Uribe Vélez y el doctor Orlando Vásquez V., la idea que pretendía que yo, como alcalde galanista, apuntara mi pensamiento político hacia otra tendencia liberal. Fue así como llegué a buen puerto y me quedé en el Sector Democrático. Desde ese momento el *Uribismo* tuvo su mayor reducto electoral en Rionegro y El Oriente, que hoy aún conserva.

Desde hace 33 años —en las dos sucesiones que fue Presidente de la República y en todos los procesos políticos de estas más de tres décadas— he compartido toda mi vida política al lado de Álvaro Uribe, como su secretario privado en la Gobernación y como senador coordinando la bancada de Cambio Radical en el Congreso. Por eso, creo tener un conocimiento íntegro de la persona que comprende este magnífico ser.

Para mí, Álvaro Uribe es el mejor presidente que ha tenido Colombia, sin lugar a dudas, y esto no lo digo desde la emoción, sino desde la *facultad de orientación en la vida práctica*, al tenor del filósofo y escritor francés, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1927, Henri-Louis Bergson;¹⁻² es decir, desde un

1 Arnau, Juan (1 de agosto de 2020). *El tiempo era otra cosa*. Babelia, El País.

2 Narbona, Rafael (18 de agosto de 2020). *Henri Bergson: una mística para nuestro tiempo*. El Cultural, El Mundo.

simple y no pretencioso sentido común. Digo pues, sin dejar de reconocer que toda ánima está bajo el influjo de las leyes naturales del error, como bien lo inspira él mismo al decir: “*de estos huesitos y estas carnititas*”.

Álvaro es un hombre coherente, en todo el sentido de la palabra, entre lo que piensa, dice y hace. Con él no se tienen conversaciones secretas, busca siempre legitimadores de sus reuniones más cruciales. Dice en privado lo que se puede sostener públicamente. Genera credibilidad y una gran capacidad para comunicar y conectarse con la gente. Eso sí, si se va hablar con él de un tema específico, usted deberá estar muy preparado, porque él ya lo está, y empezará a sortear su mente con innúmeras interpelaciones.

Es incansable en el trabajo, duerme menos de seis horas, labora todos los días, incluidos sábados y mañanas de los domingos. No le he conocido vacaciones en el ejercicio de cargos públicos; esto es: “*Trabajar, trabajar y trabajar*”. No toma licor, no asiste a los cócteles, ni eventos sociales, salvo contadas excepciones, imposibles de evitar. Y esta es la praxis del *efecto de extrañamiento* o *efecto de distanciamiento* creado por el alemán Bertolt Brecht en su *Epischestheater* (Teatro épico); doctrina que Álvaro Uribe replica y transmite perspicua y genialmente, y que consiste en *centrarse en las ideas y decisiones, y no en intentar sumergir al público en un mundo ilusorio, para así evitar la catarsis*. Lógicamente, esta forma filosófica y diferente de actuar frente al mundo, que a su vez está asociada a un *efecto apotropaico* que opera como *mecanismo de defensa* frente a las personas vacías e insulsas, lo distanció de gran parte de la opinión y clase política bogotana. En resumidas cuentas, este hombre es disciplinado, riguroso, frentero, vehemente, obsesivo, metódico, austero, sobrio, sin excentricidades, modesto, sin protocolos, exigente con sus compañeros de trabajo; pero, ante todo, es un modelo, un prototipo y un gran motivador. En su Gobierno, toda actividad pública había que realizarla al menor

costo y sin ostentaciones. Delega los éxitos, asume los fracasos. Es el primero en “*dar la cara*”.

Con una memoria única —todos la reconocen—, que le permite que la segunda vez que hable con una persona en cualquier lugar del mundo la reconozca con su nombre. Recuerdo que, en los viajes en helicóptero, nos asombraba cuando nos mostraba, con todo detalle, cualquier accidente geográfico de Colombia y de los países vecinos. Esa prodigiosa memoria le sirve a su inteligencia. Un hombre visionario y creador permanente de soluciones. Cuando lo acompañamos en la Gobernación la cartilla fundamental sobre la cual nos capacitamos, aprendida en Harvard, se llamaba: “*Programa Pedagogía de la Tolerancia. Prevención, resolución y negociación pacífica de conflictos*”. Cercano a la gente, de grandes relaciones humanas, con la vocación del diálogo popular y de empoderamiento de la comunidad.

Cuando terminaba mi segunda alcaldía, me llamó a hacer parte de su gabinete como su secretario privado en la Gobernación, y una de mis responsabilidades era replicar los “*consejos de gobierno descentralizados*” que habíamos creado en el ejercicio como alcalde de Rionegro. Este modelo lo elevamos a nivel departamental, y se desarrolló con éxito en los 125 municipios de Antioquia. Se consolidó pues, este ejercicio participativo, perfeccionado y normativizado, como un modelo de desarrollo en todo el país, con el nombre de “*consejos comunales o comunitarios*”, donde la agenda, sin horarios, la imponía la comunidad. El Estado comunitario fue uno de los más importantes legitimadores de sus mandatos presidenciales.

Como líder político le destacó su apego a las decisiones democráticas, nunca le vi imponer una decisión, ni un candidato. A él se le convence solo a base de argumentos. Recuerdo que en una campaña al Congreso nos pidió hacer una reunión en Rionegro, la organizamos en el Parque La Libertad con más de 2.000 personas,

más de la mitad de estas eran de los sindicatos que allí estaban presentes con pancartas en contra de la Ley 50 y la Ley 100. Uribe se subió a la tarima, y lo chiflaban, tanto así que no dejaban oír su intervención. Él, con su buen pulso y ciencia de hombre superior, invitaba al escenario a los del sindicato textil para que expresaran sus argumentos; los cuales, después de media hora, accedieron. Uribe nos exigía, a sus seguidores, que les dejáramos hablar. Cuando el evento hubo terminado, seguramente ninguno de los obreros asistentes fue convencido, pero a lo sumo, todos los argumentos fueron escuchados. Luego el presidente del sindicato de Coltejer y de SINTRACONTEXA, el sindicato de las confecciones de industria textil, Gerardo Sánchez, promotor de esa manifestación, fue uno de los asesores de los temas sindicales, en lo que se denominó “*El nuevo ‘sindicalismo’*” y fue galardonado por Uribe, con la “Orden de San Carlos”.

Ese ejercicio de argumentación, se lo conocemos en todos los escenarios, desde las aulas universitarias hasta en los más exigentes auditorios del mundo. Siempre que teníamos algún debate, sus recomendaciones eran: “*llénense de razones, traten de persuadir, concierten, busquen la conciliación*”..., y esto resumía su dicho y práctica: “*suave con las personas y fuerte con los argumentos*”.

El único partido en Colombia que ha socializado en los últimos tiempos su ideología es el Centro Democrático. La mayoría de los militantes conocemos sus postulados y estos han sido “evangelizados” por Álvaro Uribe. Cuando ejerció como Gobernador, recuerdo su compromiso con sus tesis y programa de gobierno, el cual supervisaba diariamente y demandaba de nosotros su seguimiento y asegurar su cumplimiento. En el tema político sus directrices era atender a todos los alcaldes sin importar su matrícula partidista; “*un poquito de poder para todos*” era su lema, por eso se decía que con Uribe le iba mejor a sus contendores políticos.

Los indicadores sociales y económicos del país, en sus ocho años, fueron de los mejores, pero resalta el tema de la Seguridad Democrática. Apenas se posesionó como Presidente el 7 de agosto de 2002, en ese evento en el que se fraguó el atentado contra él y los congresistas que asistíamos al Parque de Bolívar, minutos después de ese “bombardeo”, Uribe inició sus actos de gobierno, con su primer consejo de seguridad, delegando en la Dra. Barco los actos protocolarios con la diplomacia, asumiendo él, el problema mayor del país en esa época. Su temple y firmeza, como lo diría Bolívar: *“lo último que sería es ser un tirano, pero de mí no espere debilidad”*. Uribe se crece en la adversidad. Esas características hicieron que de su *mano firme y corazón grande* el país se volviera un país viable: después de que los colombianos, en su gran mayoría, estábamos secuestrados en nuestros propios hogares, nos devolvió la paz sin capitulaciones y la institucionalidad a toda marcha.

En lo personal, creo que fui condenado por ser *Uribista*. Tengo la certeza que Álvaro Uribe nunca apoyó el paramilitarismo, y esto lo sustentó con un episodio que recuerdo de febrero de 2002, en Rionegro, en el cierre de campaña presidencial; el candidato me dijo: *“Rubén, unos políticos están comentando que Ud. tiene alguna relación con los “Paras” de Urabá”*. Yo le contesté: *“en absoluto, no conozco personalmente, ni he estado con ningún paramilitar, ni en mi región y menos en Urabá”*. Entonces, sin vacilación me aconsejó: *“cualquier tema con ellos póngalo en conocimiento de la justicia, mucho cuidado”*. Por eso reitero que Uribe es el político más coherente que he conocido, su doctrina es una perfecta fraternidad entre lo que se piensa, se dice y se hace.

PRÓLOGO

UN HOMBRE LLAMADO PUEBLO

“Los caminos que trascienden son de quienes se atreven a dar el primer paso”. Rubén Darío Quintero es un arquetipo de las personas que han trascendido en el camino de la vida, porque van dejando huella, como ejemplo de servicio y compromiso con la sociedad y como modelo inspirador para futuros líderes y dirigentes políticos. Con ese propósito se ha recopilado toda la vida y obra de Rubén Darío como servidor y defensor de los intereses del deporte, como dirigente que encarna el servicio como el fin último de la política y como líder cívico comprometido con las soluciones a los problemas que afectan la calidad de vida de nuestras comunidades, como legado de un gran hombre que ha sabido interpretar la política en su verdadera esencia, haciendo del servicio una vocación y un compromiso.

Tuve la feliz oportunidad de conocer a Rubén Darío como deportista y como líder deportivo, a partir de su elección como el primer alcalde por elección popular de Rionegro, siendo yo Director de Coldeportes Antioquia. Desde entonces iniciamos una gran amistad que se ha fortalecido con el paso de los años. Tuvimos la oportunidad de organizar, con el apoyo del

Gobernador Antonio Roldán Betancur, la final de los Juegos Departamentales en Rionegro en diciembre de 1988, evento en el cual resultó campeón el municipio sede, gracias a todo el apoyo que recibieron los deportistas, de parte de su Alcalde, para su preparación, así mismo compartimos muchos compromisos de gobierno, como compañeros que fuimos en el gabinete del Gobernador Álvaro Uribe Vélez, gobierno desde el cual impulsamos muchas iniciativas en favor del deporte, especialmente en el tema de infraestructura deportiva, gran carencia del deporte antioqueño por ese entonces.

Yo he sido testigo del amor y la confianza que su tierra le profesan, cariño y respeto que se mantienen, porque sienten que su líder nunca les ha fallado. Fui testigo también de sus desvelos por el progreso de su municipio y de todas sus ejecutorias, lo que le valió ser reconocido como el Mejor Alcalde de Colombia y me sentí muy orgulloso cuando mi buen amigo fue proclamado como el Mejor Ejecutivo Joven de Antioquia. Pero con Rubencho, como le llamo cariñosamente, no solo he compartido y disfrutado sus logros y realizaciones, también he estado unido a él en los momentos de dolor, en medio de la impotencia que produce sentirse señalado por testigos falsos, del delito que no se ha cometido, en momentos en que la justicia colombiana estaba más empeñada en producir noticias mediáticas, para mostrar la eficiencia que no tiene, que en cumplir su verdadera misión. Fue esta una oportunidad más que tuvo Rubén Darío para demostrar su grandeza como hombre respetuoso del orden institucional así, por cuenta del sistema, fuera víctima de una gran injusticia.

De su paso por el Congreso de la República, a parte de ser uno de los autores de más leyes y reformas constitucionales, quedan registrados logros para el deporte que dan cuenta de la

excelente labor parlamentaria de Rubén Darío en beneficio de esta importante actividad humana. Recuerdo el día que en compañía del entonces Director de Coldeportes, un común amigo, Diego Palacios Gutiérrez, nos invitó a que lo acompañáramos a presentar una iniciativa para complementar el texto del artículo 52 de la Constitución, con el fin de buscar que la inversión en el deporte tuviera reconocimiento como parte del gasto público y social, iniciativa que finalmente fue aprobada mediante el Acto Legislativo 02 de 2000, decisión que en buena medida debemos reconocer como uno de los factores de mayor incidencia en el buen momento deportivo que vive nuestro país actualmente.

Producto de su permanente interés por mejorar las condiciones en que se realizan las prácticas físicas y deportivas en nuestro país y en darle cumplimiento a la obligación constitucional que tiene el Estado de facilitar las condiciones de acceso a las mismas, fueron muchos los intentos que lideró el doctor Rubén Darío, en procura de reformar la Ley 181/95, con el propósito de modernizar el Sistema Nacional del Deporte y ajustar el marco normativo del deporte a las nuevas necesidades que van surgiendo por la incidencia de las nuevas tendencias del deporte a nivel mundial y por la nuevas demandas que surgen de la comunidad por su creciente interés por el deporte y la actividad física en general. Esta es una de las tantas evidencias del prolijo trabajo legislativo de Rubén Darío, lo que le mereció ser reconocido en su momento con la “Orden del Congreso Categoría Oro”, como exaltación a su quehacer político.

Son muchos los logros y muchas las evidencias que dan cuenta de la vida pública de Rubén Darío, por eso sería interminable mencionarlas, pero abusando de la buena memoria de los lectores, considero que hay argumentos y motivos suficientes para afirmar que por sus obras ya tiene un espacio bien ganado en la

historia, como testimonio del trasegar por la vida de un hombre que ha trabajado, sin miramientos políticos ni de ningún otro tipo, por su tierra y por sus gentes, con la sencillez y la generosidad que lo caracterizan, sin esperar nada a cambio y antes por el contrario, afrontando y padeciendo, con la humildad que le es propia, las infamias e injusticias de un medio contaminado de mezquindad y odios, que no admiten hacer diferencias, ni tener en cuenta consideraciones de ningún tipo. Es por esto que este libro es el motivo y la razón para reconocer la entereza y firme postura de Rubén Darío frente a la infamia de unos pocos que quisieron acabar con su carrera política, desconociendo todos sus méritos y sus logros y para cuyo pesar, somos muchos quienes podemos alzar la voz para decirles que nos negamos a aceptar cualquier imprecisión o falso testimonio que ponga en tela de juicio el buen nombre de nuestro amigo y compañero, porque sus logros y realizaciones son superiores al efecto de las palabras de los necios.

Y así como Rubén nunca procrastinó el trabajo por su región y por el país, hoy tampoco aplazaremos esta oportunidad para resaltar, a través de este prolegómeno, todo lo que es ponderable decir; porque como sentencia uno de sus propios dichos: *“Lo que se escribe se recuerda dos veces y asegura el cumplimiento de los compromisos”*; y este es nuestro compromiso hoy con él. Su figura notable y noble, sin ese aire autárquico, ha permitido que Rubén Darío sea un hombre cercano e incesante; su permanente trabajo por la comunidad nunca se ha terminado, siempre ha estado presente, lo que ha significado que la política y la doctrina *Rubenista* trasciendan más allá de las épocas electorales.

Es por esto que no hay que esforzarse demasiado en discursos o retóricas apologéticas para evidenciar las cualidades y virtudes

de Rubén Darío, solo basta echar una mirada a este libro y a los testimonios que en él reposan, para que hasta el lector más desprevenido conozca, de primera mano, el pensamiento de este hombre, su trabajo y su permanente compromiso y contacto con la comunidad. Este libro es una evidencia de que para Rubén Darío no hay atajos en su laborioso trabajo de participación sociopolítica, en aras del bienestar social, la justicia social y el compromiso ciudadano, condición que le ha merecido el reconocimiento como un hombre incansable en su lucha por alcanzar sus ideales.

La vida y obra de nuestro amigo son ejemplares para futuras generaciones de dirigentes, pero para ello no hay fórmulas mágicas ni secretos profesionales, solo la convicción que requiere quien lucha por sus causas con compromiso, con responsabilidad y mucha confianza en el resultado final de su trabajo, herramientas que Rubén Darío aprendió de sus padres y de sus más cercanos amigos y de sus mentores, el siempre bien recordado y a quien cada día extrañamos más, Gilberto Echeverri Mejía y al gran líder de Colombia Álvaro Uribe Vélez. Imposible, no hacer mención al complemento ideal de una esposa comprensible, capaz de renunciar al tiempo que su esposo debe compartir con ella, para cederlo generosamente en beneficio de los demás, por eso Maritza y sus hijos merecen un espacio y mención muy especiales en esta historia, como grandes artífices de buena parte de los logros de su esposo y padre.

La historia que recoge este libro habrá de quedar como una luz encendida para iluminar el camino de quienes escogen el servicio como una forma práctica de darle sentido y vida a la política, pues una política desprovista de energía, de su propia dinámica y de una fuerza transformadora, es una política vacía,

muerta, inútil para la sociedad e intrascendente para la historia y es por esto que podemos afirmar con certeza que la vida y obra de Rubén Darío Quintero Villada, transcurrida entre el deporte, la política y la participación ciudadana, magistralmente recopilada por Guillermo Zuluaga y Carlos Alberto Calderón, quedará en la historia como ejemplo de un modelo persuasivo para inspirar a las nuevas generaciones de dirigentes políticos, que quieran seguir marcado la diferencia entre la política como una forma de servir y la politiquería como una forma de servirse de la política.

Baltazar Medina

Presidente de la Organización Deportiva Bolivariana (ODEBO)

Expresidente del Comité Olímpico Colombiano.

Agosto de 2021.